

Docencia compartida

“una alternativa pedagógica en la intervención educativa diaria”.

Colegio Médico Pedro Herrero curso 2021/2022.



[evolegiopedroherrero](https://www.facebook.com/evolegiopedroherrero)



[@evolegio_medico_pedro_herrero](https://www.instagram.com/evolegio_medico_pedro_herrero)



Pedro Herrero TV

www.colegiopedroherrero.com

Justificación.

Uno de los pilares en los que se sustenta la corriente de la Escuela Inclusiva se refiere al concepto de apoyo, que supera una visión muy especializada del mismo y que incluye la intervención en el propio contexto ordinario y la colaboración de todo el personal de la escuela y la comunidad, así como de los propios compañeros y compañeras. El apoyo educativo se convierte en todo aquello que facilita el aprendizaje, colabora a la transformación de los centros y ayuda en la eliminación/superación de las barreras al aprendizaje y la participación de todo el alumnado. La forma de apoyo más importante es la que se proporciona a través de los recursos que están disponibles en cada escuela; alumnos y alumnas que apoyan a otros alumnos y alumnas (sistemas de tutoría entre compañeros, círculos de amigos, aprendizaje dialógico y otras formas de poner a los estudiantes en contacto mediante relaciones naturales continuas y de ayuda), profesorado que apoya a otros profesores y profesoras, (enseñanza en equipo, equipos de ayuda a los profesores), familiares que colaboran en la educación de sus hijos e hijas y comunidades que apoyan a las escuelas (grupos interactivos, comisiones mixtas, formación de familiares...). Se trata de fomentar una red natural de apoyo en el centro. En muchas situaciones será necesario el apoyo de profesorado especialista, del profesorado de pedagogía terapéutica y otro personal especializado de centros de apoyo a la docencia, profesionales de otros sectores. etc. Desde esta perspectiva inclusiva se subraya la importancia de que los servicios y la ayuda se proporcionen en un marco educativo general e integrado. Esto quiere decir que si un estudiante necesita ciertos tipos de modificaciones instructivas, o técnicas especializadas para tener éxito educativo o socialmente, éstas se proporcionan, mayoritariamente, en el aula de educación general. En vez de llevar al alumno al servicio de apoyo, éste es traído a él. De esta manera el sistema de apoyo en el aula y el currículo son modificados para ayudar, no sólo al estudiante necesitado, sino también a otros estudiantes en el aula que se pueden beneficiar de un apoyo parecido.

De esta manera se intentará asegurar que todas las intervenciones estén debidamente articuladas y contribuyan de manera efectiva al desarrollo de un enfoque inclusivo.

Las aulas inclusivas de hoy se caracterizan por ser lugares altamente heterogéneos, y en consecuencia con necesidad de crear formas más ingeniosas de trabajo para favorecer la inclusión de todo el alumnado dentro del aula. La diversidad del aula resulta favorecedora para el aprendizaje cuando se gestionan bien los recursos que tenemos a nuestro alcance. Una de las maneras es la actuación conjunta del profesorado en las aulas, colaborando para promover interacciones de aprendizaje y participación en el alumnado. El trabajo en grupos heterogéneos en los que se concentran todos los recursos personales está siendo avalado por las investigaciones educativas europeas más prestigiosas. De esta manera la investigación INCLUDE-ED señala que "una de las actuaciones que repercute en el éxito educativo y la calidad del centro, es la forma de agrupación del alumnado. Entre las tres grandes formas posibles de agrupar (mezcla, separación por niveles, inclusión), algunos centros escogen la de inclusión, la cual ha demostrado suficientemente ser capaz de generar mejores resultados que las otras dos. Por eso organizan grupos heterogéneos de alumnado e introducen en las aulas aquellos recursos necesarios para asegurar un alto nivel de aprendizaje instrumental para todos los niños y niñas, lo cual contribuye a mejorar la convivencia (por ejemplo profesionales de la educación de refuerzo, voluntariado, grupos interactivos, etc.). En ocasiones no se trata de

obtener más recursos en el centro educativo sino de una gestión de éstos más eficiente. Contar con más personas adultas en el aula permite llevar a cabo metodologías que son difíciles de plantear cuando un único profesor o profesora tiene que atender a todo el alumnado. Las ocasiones en las que contamos con más de un profesor o profesora en el aula son idóneas para promover actividades de colaboración entre iguales con guía adulta y otras propuestas que favorezcan la participación activa del alumnado en su proceso de aprendizaje. De esta manera, hacemos que se multipliquen las interacciones, que aumenten las posibilidades de aprender y se mejore la convivencia en las aulas.

La docencia compartida (DC) se convierte en una potente estrategia para el aprendizaje entre docentes, así como para la mejora profesional y de la acción educativa en el centro y de la atención a la diversidad del alumnado.

En su forma más compleja, la colaboración se extiende a lo largo de todo el proceso de diseño y planificación, ejecución, reflexión y evaluación, con el objetivo común de desarrollar prácticas educativas eficaces para todo el alumnado de un mismo grupo, al tiempo que genera espacios de desarrollo profesional para los maestros implicados. En tanto que colaboración docente, la DC puede ser entendida desde dos vertientes: como mecanismo de formación del profesorado (Duran y Miquel, 2006) y para poder atender mejor la diversidad del alumnado:

- Como mecanismo de atención al alumnado (Duran y Miquel, 2006; Huguet, 2006 y 2009), hace posible que la ayuda esté a disposición de todo el alumnado y que se pueda atender la diversidad de necesidades dentro de la propia aula. Facilita evaluar y compartir las necesidades del alumnado y poder decidir más rápidamente cuál es el tipo de apoyo más pertinente en cada momento. Como mecanismo de aprendizaje entre profesores, la DC hace posible compartir y elaborar nuevos materiales y metodologías de trabajo; aprender el uno del otro, compartiendo diferentes estilos de enseñanza, de relación con el alumnado y maneras de gestionar el grupo; compartir la evaluación y el seguimiento de los alumnos y alumnas, desde una perspectiva más educativa y psicopedagógica, y proporcionarse mutuo apoyo ante las dificultades, favoreciendo una mejor gestión y un mejor clima del aprendizaje.
- Las prácticas aisladas en un aula, con dos maestros con un alto grado de motivación, son interesantes, pero, para que realmente sean sostenibles y representen un motor de cambio y mejora, es necesario que la institución que las acoge (la escuela o el instituto) se haga responsable de las mismas y las impulse globalmente a nivel de centro. La dificultad no es tanto iniciar estas prácticas de manera aislada, puntual o parcial, sino mantenerlas, mejorarlas y convertirlas en motor de autoaprendizaje y de desarrollo profesional, tanto en lo que respecta al uso de metodologías más adecuadas e innovadoras, como con respecto a la capacidad de proporcionar una mejor atención a la diversidad y una mayor personalización de la enseñanza. En el cuadro destacamos algunas acciones útiles para iniciar prácticas de este tipo, que hemos obtenido a partir de las experiencias llevadas a cabo en diferentes centros.

Ventajas de la docencia compartida.

Cuando trabajamos en el aula de esta manera, observamos que nuestra propuesta tiene varios efectos positivos:

- Revierte en una mayor y mejor atención y aprendizaje del alumnado. o Hay un mejor conocimiento de lo que ocurre en el aula y permite adecuarse mejor a las necesidades de los niños y las niñas. o Se individualizan más las explicaciones, se resuelven mejor y más rápidamente las dudas individuales.
- El profesorado tiene un mayor conocimiento de lo que se aprende y de la necesidad de ajustar las actividades del aula.
- Resulta más sencillo adoptar medidas específicas en el aula dirigidas a parte del alumnado: actividades de refuerzo, de enriquecimiento, de ampliación, derivadas de las adaptaciones curriculares...
- Facilita el trasvase de conocimientos sobre todo si los profesionales son de diferentes disciplinas o si son profesorado ordinario junto a profesorado especialista. Evita la segregación que se produce cuando los alumnos salen del aula.
- Resulta más sencillo promover un currículo básico común para todos y no potenciar ofertas educativas distintas sobre todo de peor calidad a los distintos alumnos y alumnas.
- Favorece que todos los profesores/as vayan aprendiendo a atender la diversidad dentro del aula. o Facilita organizar actividades de ayuda entre iguales, propuestas de aprendizaje cooperativo, colaborativo, grupos interactivos...
- Resuelve mejor la tutorización de los grupos de trabajo o en la metodología de proyectos.
- Hay dos puntos de vista sobre lo que ocurre en el aula, permitiendo mejorar la práctica y poder analizar y abordar los problemas conjuntamente.
- Facilita la autonomía del alumnado en entornos ordinarios.
- Colabora al desarrollo de la competencia social en el alumnado al ofrecer modelos y situaciones reales de resolución de problemas, conflictos...
- Favorece la utilización de metodologías que propician dicha autonomía: asunción de responsabilidades, trabajo colectivo, servicio a la comunidad...
- Mejora la convivencia y el clima escolar notablemente o Se reducen los conflictos en el aula porque el alumnado trabaja más, se despista menos y hay menos tiempos muertos y se reducen las actividades de explicación magistral.
- Evita la delegación de responsabilidades de los alumnos/as con dificultades de aprendizaje en los especialistas.
- Se diversifica el modelo de ayuda (cada profesor o profesora tienen estilos y relaciones diferentes en el aula que, si se plantean de forma colaborativa y se ayudan entre sí, se convierten en modelo de ayuda entre iguales)

Puesta en marcha de la DC.

Algunas acciones útiles para la puesta en marcha de la docencia compartida son las siguientes:

- Acompañar los inicios del proceso con alguna formación o asesoramiento, o con el acompañamiento de algún docente más experto en el tema.
- Hacer sesiones de sensibilización para todo el claustro, a fin de generar una cultura compartida sobre qué es lo que nos disponemos a hacer y por qué queremos hacerlo, y garantizar algunas condiciones básicas y necesarias para que estas prácticas resulten exitosas.
- Tener en cuenta que hay que planificar las sesiones de DC y acordar los diferentes elementos del proceso de enseñanza-aprendizaje (objetivos, contenidos y competencias, actividades, distribución de roles y funciones, evaluación, herramientas, etc.).
- Comenzar simultáneamente en diversas clases para que los maestros implicados puedan compartir las dudas, las propuestas y los problemas que se van encontrando. Se puede empezar poco a poco, haciendo una hora en cada clase durante el primer año, y después, a medida que vamos aprendiendo y nos sentimos más seguros, aumentar las horas de DC.
- Favorecer parejas de docentes en las que uno de sus miembros es más experto en un determinado ámbito o contenido del currículo o tiene más experiencia en DC.
- Organizar los apoyos escogiendo docentes que conocen el currículo del nivel en el que harán DC y que conocen también al alumnado del grupo porque comparten otras clases con ellos. De esta manera, pueden hacer intervenciones más pertinentes y ajustadas a las diversas necesidades del alumnado, y pueden ver mejor el sentido y las ventajas de aplicar estas prácticas.

Es necesario que el centro planifique momentos de trabajo a través de círculo de innovación educativa o en el círculo de atención a la diversidad para hablar sobre cómo están funcionando estas sesiones, para compartir las herramientas que se utilizan en las diferentes fases de la DC (planificación, ejecución y evaluación), las programaciones, los materiales...

Una vez iniciado este proceso, surgirán necesidades formativas que se pueden resolver en formaciones externas o en formaciones dentro del propio centro. Las personas que han recibido la formación pueden convertirse en coordinadores (Coordinación del equipo docente, de esta manera, se favorecen las dinámicas de confianza y corresponsabilidad, punto clave para la DC. Esta confianza se puede reforzar promoviendo el intercambio de roles entre los maestros que están compartiendo docencia. Distribuyendo esfuerzos formativos (expertos en diversos temas) se unen resultados. La DC permite distribuir el liderazgo según la pericia de los docentes en los temas que se trabajan y, al mismo tiempo, reducir el tiempo de coordinación.

¿Cómo aprendemos a hacer docencia compartida? A hacer DC se aprende haciéndola, planificando conjuntamente, trabajando juntos en el aula y desarrollando confianza mutua. Se aprende analizando y comentando las sesiones para ir mejorando la complementariedad, aprovechando el potencial y las diversas capacidades y habilidades de cada docente.

Dudas y retos.

Como decíamos, iniciar prácticas de este estilo no siempre es fácil. En el proceso, pueden aparecer dudas, preguntas o confusiones, algunas de las cuales comentamos a continuación: «Hacer DC implica muchos recursos de horas mativos), para desarrollar la formación en el centro y ser los responsables de supervisar los proyectos derivados de la misma, orientar en caso de dudas y velar por el cumplimiento de los acuerdos tomados de docentes. Los centros que no tienen suficientes horas no pueden hacerla.»

Si se organizan bien los horarios y los recursos humanos, no tiene por qué implicar más horas ni más docentes, ya que con los que hay habitualmente en los centros se puede llevar a la práctica.

No es lo mismo hacer desdoblamiento que hacer DC. En el caso de los desdoblamientos, no es necesario hacer un cambio en el tipo de actividades que se llevan a cabo. Por eso, muchas veces se tiende a reproducir la metodología que se hace en gran grupo, lo cual no implica mejorar la participación del alumnado. Además, en los desdoblamientos, tampoco se comparte el proceso de enseñanza-aprendizaje dentro del aula, que es un elemento clave que aporta la DC en el aprendizaje entre iguales y en la observación de las estrategias y los recursos que utilizan los otros docentes. «Para hacer DC debe haber buena relación entre los docentes.»

Las habilidades para hacer DC se pueden aprender haciéndola, del mismo modo que hay que aprender a gestionar de manera positiva las relaciones con los otros docentes. Un docente ha de aprender y desarrollar las capacidades y competencias necesarias para poder trabajar con sus compañeros y compañeras. Hay que construir una cultura de colaboración y profesionalidad en el centro y crear espacios de revisión y mejora en la colaboración, las comunicaciones y el clima de trabajo. La coordinación forma parte de la profesión docente y hay que darle el tiempo que requiere. También debemos decir que, cuando se hace DC, de forma progresiva los docentes ven aliviado el trabajo de preparación, porque pueden distribuirse algunos aspectos del currículo o repartirse los materiales que han de preparar o los trabajos que han de corregir. «Algunos docentes tienen cierta resistencia a compartir el aula con otro compañero por inseguridad o por miedo a sentirse juzgados.» Todos estamos aprendiendo y, por tanto, nos equivocamos y revisamos lo que hacemos.

Hay que crear un clima de confianza y apoyo mutuo, evitando juzgar al compañero. De forma paulatina, iremos creando esta confianza, podremos ir comentando las dudas que tenemos y hacer propuestas concretas de mejora con acompañamiento y apoyo. Los cambios de roles en las diferentes situaciones de DC pueden aliviar esta inseguridad. «Si hacemos DC y, por tanto, hacemos los apoyos dentro del aula, el alumno con necesidades educativas especiales no puede tener una atención especial.» Cuando se hace DC, se hace también para que todos los alumnos y alumnas, sean cuales sean sus necesidades, puedan ser mejor

atendidos. Este es el reto para avanzar hacia una auténtica educación inclusiva. Cuando somos docentes, tenemos que dar apoyo personalizado a los alumnos que lo necesiten, a fin de que puedan participar y aprender lo máximo posible dentro de las actividades que se lleven a cabo.

La docencia compartida y su organización.

A fin de organizar una escuela de forma óptima donde se pueda atender a todo el alumnado de manera más efectiva, hay que organizar los recursos (humanos y funcionales) de tal manera que lleguen a todo el alumnado del centro. La organización del tiempo y del horario de los docentes es un elemento clave, ya que puede favorecer o dificultar la DC en sus diferentes fases de planificación, ejecución y evaluación. Es necesario, pues, aglutinar horas de los docentes de manera que se puedan ir creando parejas entre aquellos que tienen más horas compartidas con un grupo. Esto favorece el conocimiento mutuo, la coordinación entre ellos y un mayor conocimiento del alumnado y de la materia.

Nuestro centro educativo partirá de unos criterios para la correcta utilización de la docencia compartida:

- Repercutir en su ciclo las horas de los tutores que quedan libres cuando en su grupo hay un especialista, así el tutor puede hacer apoyo y compartir docencia en los grupos paralelos o del propio ciclo. Esta organización favorece el traspaso de información, la coordinación y la confianza entre maestros. También es un buen recurso para el trabajo conjunto entre maestros de un mismo ciclo. Distribuir los recursos humanos del centro y las horas de apoyo en los ciclos de forma equitativa, pero teniendo en cuenta las necesidades del alumnado y de los diferentes grupos.
- Utilizar los diversos espacios del centro (pasillos, rincones, espacios exteriores...) para distribuir grupos de EN LA PRÁCTICA alumnos según necesidades de las actividades. Favorecer el movimiento de los docentes y los cambios de ciclo, de manera que la formación interna se realice por modelaje.
- El trabajo en equipo de los docentes que comparten el aula Para llevar a cabo prácticas de DC, es indispensable que los docentes dispongan de tiempo y espacios para trabajar conjuntamente de manera efectiva, tanto a la hora de compartir la planificación como en la fase de valoración de las sesiones llevadas a cabo. Actualmente, las herramientas digitales en línea facilitan en gran medida la coordinación en este sentido. En el momento de la planificación de las actividades y situaciones educativas, se puede tener un documento compartido; durante la fase de ejecución, se pueden compartir herramientas para grabar informaciones sobre el seguimiento y la evaluación del alumnado, hacer fotografías, audios o vídeos de sus producciones gráficas, orales o escritas que pueden formar parte del portafolio del alumno. En la fase de evaluación, también se puede disponer de parrillas o documentos en los que compartir los progresos y las dificultades del alumnado, especialmente de aquellos que necesitan más apoyo. También es interesante planificar y compartir las sesiones de DC con el resto del profesorado del centro, explicando el tipo de sesiones que se hacen en cada clase. Es necesario que

estas planificaciones, herramientas y materiales se dejen por escrito en los repositorios compartidos de la institución, ya que constituye un material de gran ayuda para los maestros que son nuevos en el centro, para aquellos que empiezan a trabajar en DC y para todos aquellos que quieren contrastar sus propuestas con las de compañeras y compañeros más experimentados.

El proceso de implantación de DC será realizado de una manera inicial en las asignaturas troncales , para una vez afianzado el proceso poder extenderlo a todas las asignaturas posibles.

